



EUGENIA CORAJE

Una historia de vida,
memoria y militancia

EUGENIA UNGER



Eugenia Rotsztein de Unger nació en Varsovia, Polonia, en 1926. Cuando estalló la guerra tenía 13 años. Estuvo en el Gueto de Varsovia (testigo presencial del Levantamiento). Fue enviada a los Campos de Lublin, Majdanek, Auschwitz-Birkenau. Participó de la Marcha de la Muerte. Luego estuvo en Ravensbrück, Rehov, Malahov. Con 27 kilos, escapó. Ha dado testimonio en todo el país así como en el exterior. Ha sido convocada por instituciones judías y no judías como: Honorable Cámara de Diputados de Tierra del Fuego; Centro Cultural Borges; CBC – Universidad de Buenos Aires; Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Colegio Barker; St. Alban's College; ORT; Hebraica, Macabi; Yeshurun Torá; WIZO Panamá, etcétera.

Su testimonio también figura en la película de S. Spielberg que recoge los terribles relatos de la Shoá. Fue elegido entre más de 1.000 narraciones. La película se titula *Algunos que vivieron*, dirigida en Argentina por Luis Puenzo, el director de *La historia oficial*.

Escribió el libro *Holocausto, lo que el viento no borró*, del cual circula la tercera edición.

Formó parte de Sherit Hapleitá y, desde sus comienzos, de la Fundación Memoria del Holocausto. Es una de las fundadoras y propulsoras del Museo del Holocausto de Buenos Aires. Fue galardonada como “Ciudadana ilustre” por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en 2012. Vive en Buenos Aires, Argentina desde 1949. Está casada. Tiene dos hijos, seis nietos y tres bisnietos. Su número de Auschwitz es 48914.

Introducción

*Tal vez sólo los muertos saben, y sólo ellos
pueden hacer que la guerra termine de verdad.*

CESARE PAVESE

Eugenia Unger todavía se pregunta por qué. Eugenia aún continúa recordando. Pasaron más de setenta años desde que la guerra terminó. Obstinadamente Eugenia trata de encontrar respuestas que quizá nunca lleguen; tenazmente persiste en contar su historia una y otra vez.

La guerra se llevó a su familia, amigos, su casa, su ciudad. Terminó abruptamente con la deliciosa vida de una niña de trece años. La barbarie nazi se lanzó sobre Polonia un 1.º de septiembre de 1939 y ese día marcó el inicio de un mal inconmensurable.

Eugenia Unger es un ser excepcional. A diferencia de la inmensa mayoría de las personas que pasaron por Auschwitz, ella sobrevivió. Eugenia Unger es una persona corriente. La cara más brutal de la Historia se cruzó con ella y la transformó en una protagonista indeseada. Pudo volver de

los campos de concentración y exterminio como lo hizo la mayoría de los que así lo hicieron, mediante pequeños raptos de osadía, temores, determinación, egoísmo, azar. Pero, sobre todo, por una inclaudicable ansia por vivir. Actitudes excepcionales de una persona corriente.

Estas páginas contarán su historia, pero nuestra intención también es narrar una vida que homenajea a seis millones de historias que ya no pueden ser relatadas. Por eso, el método elegido será partir de su testimonio para adentrarnos en una época, en todo un país, en todo un pueblo. Lejos de nuestra intención, la jactancia de escribir una historia más sobre el Holocausto. Millones de páginas hay ya escritas y, seguramente, otras millones esperan aún por escribirse. Más acotadamente intentaremos poner en contexto el derrotero de Eugenia.

El valor de la memoria no tiene que cercenar la importancia de la comprensión. Tratar de entender lo que sucedió es necesario para comprender su destino. Que su experiencia nos permita vislumbrar la de tantos a los que se les impidió hacerse escuchar.

Durante muchas tardes nos reunimos con Eugenia para registrar su testimonio. A lo largo de estas páginas, acudiremos a los métodos de la historia oral intentando retener su particular registro. Con absoluta lucidez, ella volverá una y otra vez a detenerse en un detalle, contará una conversación con su madre en polaco o replicará en alemán el tono autoritario de sus carceleros. Su incansable compromiso en pos de la memoria, el contar una y otra vez su penosa historia y la de su gente, puede que por momentos cristalice en un rela-

to ya codificado; como sucede con los recuerdos lejanos, se mezcla lo visto con lo oído, lo vivido con lo sufrido por otros. Pero en todo momento predomina un intento de reflexión; detrás de su narración no hay motivaciones exhibicionistas o autocelebratorias, sino más bien, como lo señalaba Primo Levi, la angustia ante la indiferencia de su narración o, más aún, la culpa por haber sobrevivido.

De todos modos, la experiencia concentracionaria no pudo con ella. La energía y la determinación que le permitieron continuar con vida durante la guerra se transformaron en compromiso activo a su finalización. La revancha contra quienes pretendieron exterminar a su pueblo no radicó sólo en conformar una familia extensa en la Argentina, sino también en las formas de una militancia en pos de la comunidad judía en general, y de los sobrevivientes al exterminio nazi en particular. Hablar de la historia de Eugenia Unger no se limita a la obligación de mantener la memoria viva. A esta debe sumarse el relato de la constancia en sus formas más generosas de participación y compromiso comunitario.

Hernán López

Este libro, que se articula en forma de diálogo con los precisos aportes del historiador Hernán López, logra conmovernos no sólo por el contenido de los relatos y por la recreación de las circunstancias históricas, sino también por el trasfondo existencial-vivencial que se atisba a través de ellos.

Su riqueza reside en que es un texto que logra generar una identificación emocional insoslayable con las víctimas: podemos percibir, aún sin haber estado allí, la magnitud del dolor generado por los sufrimientos inútiles padecidos, la intensidad de la ternura por los amores perdidos, la violencia del horror del lager, en fin, Eugenia nos brinda con su testimonio una experiencia de lectura inolvidable, propia de los textos escritos desde lo profundo del Ser y desde lo más íntimo de la experiencia vivida.

José Milmaniene

Mi abuela siempre fue mi abuela, y desde que tengo memoria entiendo que lleva la etiqueta de sobreviviente del Holocausto, igual que mis otros abuelos.

Hasta hace un tiempo, para mí la palabra *Holocausto* significaba una gran matanza sistemática de personas y, en general, hacía referencia a los seis millones de judíos asesinados en la Segunda Guerra Mundial. Y mi familia venía de ahí. Creía eso porque crecí con esa versión, sin poder mastigarlo ni procesarlo por mi cuenta.

Tardé mucho en repensarlo, en tener mi propia visión. Y en plantearme qué implicaba eso en términos del comportamiento humano.

Tardé también en abstraerme de la imagen de abuelos que yo tenía de mis propios abuelos, para verlos desde otra perspectiva, imaginándome a mí viviendo las pesadillas que contaban. ¿Cómo sería yo si hubiese sobrevivido a algo así? Y así crecí, pensando que era usual hablar de muerte, de incertidumbre, de salvajismo, de persecución, de emigración y de guerra....

Adrián Unger